

LT CULTO

Mauricio Wacquez y su ensayo sobre Sartre: historia de un libro olvidado

A través de un rescate editorial de la UDP, vuelve a las librerías el ensayo sobre Jean-Paul Sartre de Mauricio Wacquez, una pieza clave para entender el diálogo entre la filosofía y la ficción en su obra. Aquí exploramos sus claves y su trama.

Pablo Retamal Navarro

Fue en su juventud, en aquella etapa de la vida donde se fraguan al rojo vivo aquellas influencias que nos acompañarán en el futuro, cuando Mauricio Wacquez descubrió la obra del filósofo Jean Paul Sartre. “Cuando el adolescente buscó las justificaciones de su ateísmo se encontró de frente con las obras de Sartre. Nadie lo había prevenido...ese adolescente fui yo, aunque pudo ser cualquier adolescente de mi generación, en Chile, con la suficiente curiosidad como para ocupar su ocio en rondar las librerías”, escribió él mismo tiempo después. Con ese entusiasmo primigenio, su primera lectura del francés fue *Los caminos de la libertad* (1945) en un espíritu “parecido a la felicidad”.

Muchos años a posteriori, cuando Wacquez residía en España y vivía cerca de José Donoso y ya había publicado sus interesantes *Cinco y una ficciones* (1965) o *Toda la luz del mediodía* (1965), estrenó *Conocer Sartre y su obra*, en 1977. Un libro en clave biográfica y ensayista en el que repasa los principales libros del pensador francés, en un afán netamente divulgativo. Luego, en 1981, volvió a publicarlo con otra editorial y con otro nombre: *Sartre: el autor y su obra*. El título tuvo una escasa difusión en Chile quedando olvidado al lado de sus otros trabajos. De hecho, en ese mismo año publicó una de sus obras más reconocidas, la novela *Frente a un hombre armado*.

Hoy, con el sencillez y directo tí-

tulo de *Sartre*, ese libro de Mauricio Wacquez vuelve a las librerías chilenas en manos de un rescate hecho por Ediciones UDP. “Es un libro que teníamos en vista hace tiempo con Matías Rivas -comenta a **Culto** Felipe Gana, editor general de Ediciones UDP-. Me acuerdo que la primera vez que lo oí fue en una conversación con Germán Marín. Luego pasó que la obra de Mauricio Wacquez estuvo desaparecida por problemas con la editorial que adquirió su catálogo, después la familia recupera los derechos y pudimos volver a acceder a su obra, nos gustaría seguir con ella y buscar las fechas para publicar *Hallazgos y desarraigos*, la compilación de su no ficción, que además es de los primeros libros de Ediciones UDP y de la colección Hue-llas, junto con *El escritor intruso*, de su amigo José Donoso. Además de la novela *Toda la luz del mediodía*, que se publicó el año pasado”.

Daniela Buksdorf, doctora en Literatura especialista en la obra de Wacquez ha indagado en los archivos personales del autor desde 1957 a 1983, que hoy se preservan en la Firestone Library de la Universidad de Princeton. “Es interesante destacar lo que el material de archivo de Wacquez nos dice al respecto: al revisar la totalidad de este material, sólo se encuentran tres cuadernos de trabajo fechados en 1977, y los tres corresponden a la escritura de este libro; por lo que podríamos conjeturar que este libro consume todo el tiempo libre que le dejaba su trabajo cotidiano edi-



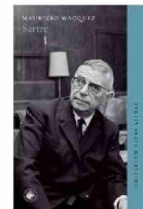
torial”.

Por supuesto, este *Sartre* y su interés en la filosofía, dialogan mucho con su obra literaria. Así lo explica Bruno Núñez, editor de este libro: “No hay que olvidar que la formación académica de Wacquez fue en filosofía. En Francia, precisamente, hace su doctorado. Y aunque no publicó libros de esta índole -Sartre vendría a ser lo más cercano-, siempre mantuvo ese trasfondo teórico, nutriendolo con los numerosos ensayos que escribió. Creo que esta parte de su obra es muy relevante, indisoluble de su trabajo en ficción, en el sentido de que es posible entender sus motivaciones estéticas y las lecturas que lo marcaron, como Borges, Sartre o Yurcenar, por dar unos nombres”.

Por su lado, añade Daniela Buksdorf: “Hay además en Sartre una característica que lo distingue y que también es propia de Mauricio Wacquez: el cruce entre la filosofía y la literatura. Para escribir Sartre, el autor y su obra, Wacquez se nutre tanto de textos literarios como ensayos filosóficos del autor y, a su vez, aunque en menor medida, Wacquez construye su ethos autoral -o intelectual- tanto desde la literatura como de la filosofía”.

Hablando de la escritura de Wacquez en este libro, es menos densa, barroca y exquisita que en su faceta literaria, pero no por ello menos interesante. Así lo explica Daniela Buksdorf: “Si hay algo que puede definir este libro es el goce, se lee a un narrador que goza con su relato, con las

Libros



SARTRE
 MAURICIO WACQUEZ
 Ediciones UDP
 148 páginas

lecturas que hace y los momentos que detalla. Este narrador en primera persona plural construye un ‘nosotros’ lector de Sartre que se fascina con lo que lee y también con lo que escribe, y nos invita a ser parte de ese goce. De hecho, al leer el *Sartre* de Wacquez se experimenta ‘un estado de espíritu parecido a la felicidad’, que es el efecto que tiene en Wacquez la lectura de Sartre, tal como señala en la introducción. Pienso que este goce se debe también al lugar desde el que escribe Wacquez, que es el del lector avezado que al hacer este recorrido por la vida y la obra de Sartre, recorre también su propia vida”.

Bruno Núñez acota: “La simpleza y precisión con que explica la vida y obra de Sartre es la mayor virtud que logra Wacquez aquí. Es poco común el gesto de reconocer una deuda intelectual y dedicar todo un libro a saldarla”.

Como sea, en una entrevista de 1995 con Faride Zerán, el mismo Wacquez daba cuenta de la relevancia que tenía la dimensión del pensamiento en su literatura: “La visión de un escritor creo que tiene más ayuda de la filosofía que de la literatura. Un profesor de castellano, un gramático o un literato, lo que en Francia se llama un hombre de lettre, un comentarista o un exegeta, está muy encorsetado por métodos que da necesariamente la escuela. En cambio, yo preferí llenar esos métodos con métodos de pensamiento, pero con contenidos ideológicos. Preferí aprender a pensar. Mi literatura sin las ideas no existiría. Antes era muy sensual, lo reconozco. Pero mi literatura está llena de trampas filosóficas, de pensamientos. La literatura sin ideas me pone muy nervioso”.

Revisa la nota completa en <https://www.latercera.com/canal/culto/>. ●